

«RAJOY SE HA MOVIDO: AHORA NOS VA A ESCUCHAR»

A

PRIMARIAS DEL PSOE
«NO CREO QUE NADIE SE POSTULE HASTA DESPUÉS DEL VERANO», SOSTIENE PATXI LÓPEZ **P36**


Andoni Ortuzar Presidente del EBB del PNV

«La ponencia de paz no trabajará sólo con EH Bildu; queremos la vuelta del PSE y la incorporación del PP», asegura

OLATZ BARRIUSO



En Twitter: @olatz76

Su primer aniversario al frente del EBB, cumplido el pasado domingo, no fue todo lo festivo que le gustaría. Aunque hace bromas sobre fútbol, como acostumbra, se nota que el presidente del PNV, Andoni Ortuzar, ha vivido horas tensas antes, durante y después de la decisión, de gran calado político, de convocar la manifestación del día 11 con la izquierda abertzale. En una entrevista con EL CORREO, el burukide revela cómo se gestó. Nada más conocer el auto de prohibición de la anterior marcha, recabó la opinión de todos los miembros del EBB, que, por esta vez, no votaron. Decidieron que la última palabra fuera la del presidente una vez escuchados sus argumentos. «La lista de pros y contras era parecida. Al final era una cuestión de ser 



Andoni Ortuzar, junto a los ventanales de su despacho en la planta noble de Sabin Etxea. ■ FERNANDO GÓMEZ

Niega una supeditación a Sortu: «Es al revés. Sortu necesita al PNV y eso muestra su fracaso y su debilidad. Es bueno que se caigan del caballo»

> valiente políticamente», explica.

– ¿Acertó el PNV al convocar la manifestación?

– Era necesario. Visto con perspectiva, creo que sí, que acertamos. Fue un toque de atención que ha provocado estímulos de respuesta en todos los agentes políticos. En Euzkadi, la izquierda abertzale se ha dado cuenta de que sola no puede, que por mucho que intente sacar pecho se mueve en una situación de debilidad e inestabilidad externa e interna muy importante y necesita de los demás. Pero también ha habido estímulos de movimiento provenientes del PP y de Rajoy. Si ha servido para mover las cosas, que no es poco, nos damos por satisfechos.

– ¿Le ha dicho algo la vicepresidenta del Gobierno en su reciente conversación telefónica que le haga pensar eso?

– (Sonríe) No me gusta hablar de eso porque doy más valor a la relación discreta que a presumir de ella. Si le puedo decir, en este caso, que cojo el teléfono a todo el que me llama y le expongo mi visión con crudeza y sinceridad. Vemos que La Moncloa tiene capacidad de adaptación y reacción, y es bueno. Les animo a que sigan por ese camino.

– ¿No le entraron ganas de marcharse de la manifestación?

– No. En lo personal tengo mucho escarmiento ya, he ido a manifestaciones con este mundo de las que he salido peor parado. El otro día rompieron el compromiso, pero no insultaron a nadie ni profirieron gritos ilegales. La vez anterior me llamaron traidor, español y hasta calvo, que eso es verdad. Desde el punto de vista político no nos podíamos marchar, estábamos cumpliendo lo pactado. Quedó claro que no podemos dejar la resolución del proceso ni en manos de los que gritaron en la manifestación ni en manos del ministro del Interior. Tiene que ser la política de Estado con mayúsculas, los partidos, los que asumamos la gestión del final de ETA. La solución no va a llegar ni con gente chillando ni con operaciones policiales y prohibiciones.

– ¿No están haciendo el juego a la izquierda abertzale o de palmero como dice el PSE?

– Yo soy dantzari, lo de los palmeros no va con la tradición vasca. Dice eso porque se ha quedado en el limbo, pero me consta que el PSE y el PSOE, aunque les pueda gustar más o menos, han entendido nuestra posición y comparten gran parte de nuestro diagnóstico de lo que hay que hacer para salir adelante.

– Pero han sido muy críticos, por ejemplo, con la presencia de la pre-

sidenta del Parlamento.

– Ella es también una persona, con su ámbito de libertad. Se sumó no como presidenta, sino como una afiliada más. He visto a la presidenta del Parlamento anterior en sitios que a mí tampoco me gustaban y nunca se nos ocurrió protestar. Insisto: lo importante es que el PSE y el PNV estamos muy cerca en el diagnóstico de lo que hay que hacer y lo que no. Me consta que el PSE es muy crítico con la gestión de Interior.

– ¿La razón principal de la decisión fue evitar que una posible intervención de la Ertzaintza alimentase el victimismo y los réditos políticos de la izquierda abertzale?

– Para una decisión tan relevante no hay una sola razón. Una de ellas es esa. No es tanto quitarle un 'marroñ' a la Ertzaintza, que en caso de incidentes habría tenido que intervenir porque es lo que le toca como Policía integral. El problema es que la convivencia se iba a ver afectada. El problema son las consecuencias que hubiera tenido esa batalla campal un sábado de rebajas en Bilbao. Sobre todo en un momento en que llevamos ya dos años sin ETA y, digan lo que digan, la fractura social se está cerrando poco a poco.

– ¿Solo por eso?

– Y hay otra razón. Para cualquier demócrata es una barbaridad que se prohíba una manifestación que se ha venido celebrando desde hace veinte años, también en los momentos más negros de ETA. Teníamos que decir al PP que con nosotros no se juega. Se amparan públicamente en un supuesto consenso entre los demócratas; pero no han hecho ni el más mínimo esfuerzo, ni en Euzkadi ni en Madrid. Había que mandarles el mensaje de que no todo vale, y da la sensación de que lo han recibido. Bienvenido sea.

Arraiz y el botafumeiro

– ¿Dónde está la frontera entre la responsabilidad y la supeditación a Sortu?

– Es al revés, justo lo contrario. Que Sortu necesite al PNV es un fracaso para Sortu. Es la demostración de su debilidad, y es bueno que se caiga del caballo ya. Lo importante del artículo de Hasiar Arraiz (publicado en 'Deia', donde le agradece personalmente su «altura de miras»), más allá del botafumeiro que me echa, es que él reconoce que no se puede ir a una política de frentes. Eso para nosotros tiene una importancia tremenda porque es el reconocimiento de que la salida es multilateral.

– Pero los cantos de sirena van dirigidos a ustedes. ¿Puede volver la unidad de acción abertzale?

– A la izquierda abertzale le gustaría



Ortuzar, que conoce personalmente al ministro del Interior, lamenta que una política de Estado esté en

que estuviera el PSE también. En ese ejercicio paulatino de realismo, se han dado cuenta de que nos necesitan a los demás. Y no creo que esa necesidad que ellos tienen de nosotros pueda interpretarse como que ellos ganan, que les estamos haciendo el trabajo sucio o que nos estamos dejando engañar. No. Lo que estamos haciendo es consolidar la paz. Si el que más quiere aquí la paz es el PNV, y lo digo a efectos puramente numéricos: somos el partido más grande y más votado.

– ¿No teme que la añoranza de Lizarrar pueda calar entre sus bases?

– No, no... ¡Qué va! Lizarrar es imposible hoy. A la izquierda abertzale ya

no le interesa, está gobernando las instituciones y con quien tiene la confrontación electoral y política es con el PNV, no con el Estado. Somos el modelo primigenio y el alternativo, el resto de partidos no son una tercera alternativa. No hay alternativa de gobierno sin el PNV o sin la izquierda abertzale. Por eso la izquierda abertzale no quiere un nuevo Lizarrar, aunque eso no quiere decir que no nos pongamos de acuerdo en muchas cosas, igual que con el PSE. Aplicamos a 2014 esquemas de 1998, pero es que ha cambiado todo. Este país se está normalizando.

– Entonces, ¿cómo hay que interpretar las flores que le echa Arraiz?

– Bueno, ellos han reconocido que el PNV ha arriesgado. Lo más cómodo habría sido no hacerlo.

– ¿El PNV transversal del tándem Ortuzar-Urkullu sigue en pie?

– Pues claro. Lo estaba el viernes y el sábado también, y lo saben todos. Lo que pasa es que cuando se toman este tipo de decisiones y se capta que socialmente han caído bien, los partidos que no estaban se ponen nerviosos. Está claro que la sociedad nos ha entendido.

– Es que, además, en el Parlamento han votado juntos a favor de que los debates sobre paz se limiten a una ponencia que está paralizada.

– Eso entra dentro de la lógica y de la coherencia política.



LAS FRASES



Manifestación del 11 de enero
«He salido peor parado otras veces, en las que me han llamado traidor, español y hasta calvo»

Jorge Fernández Díaz
«El ministro, a quien tengo aprecio personal, parece no querer la paz. Sé que es grave, pero tantas casualidades no existen»

«Esquemas» caducos
«Sortu no quiere Lizarra, está en la confrontación con el PNV»

Final de ETA
«La solución no va a llegar ni con gente chillando ni con operaciones policiales. Hace falta política de Estado»

Los pasos de la banda
«Disolverse no es la clave, sino la desmilitarización práctica y mental»

«La próxima legislatura debe ser la del desarrollo del nuevo estatus»

:: O. B.
BILBAO. - ¿La foto de Martin Garritano en la firma del acuerdo sobre el Concierto en Madrid indica que algo ha cambiado?
- Refleja la normalidad. Es muy importante que la izquierda abertzale sepa que gobernar es eso. Nos decían que nosotros íbamos a Madrid a venderlos por un plato de lentejas y ellos van ahora a firmar lo mismo. Y también la normalidad de que un ministro del Gobierno de Rajoy se sienta con un cargo de Bildu, que para su colega de Interior es un proetarra.
- ¿Lo siguiente es cerrar el Cupo?
- Esa es nuestra pretensión. Son temas que llevan años pendientes y es importante que haya avances.
- ¿Confía en que esa imagen de

bilateralidad se traslade a lo político?
- Vamos a hacer un esfuerzo sincero y profundo de acuerdo sobre el autogobierno con las distintas sensibilidades políticas de este país, y nos gustaría que entrara desde el PP a la izquierda abertzale.
- ¿Van a esperar a ver qué sucede en Cataluña y Escocia para pisar más o menos el acelerador?
- No. Los tiempos tendrán más que ver con la política vasca que con lo que venga de fuera. No va a ser un proceso similar en ningún caso. No sé qué desenlace tendrá, pero será un desenlace vasco. Es razonable que entre finales de 2015 y principios de 2016 tengamos un texto articulado que pueda ser negociado con el nuevo Gobierno español que

confianzas y consensos. Si además hay gestos externos de otras organizaciones que nos ayudan pues mejor que mejor.

- ¿Se refiere al desarme?
- Sí, y a otras cosas. El PSE tiene que valorar, y sé que lo ha hecho, la declaración del EPPK, que es un hito. Es un paso que llevábamos muchos años reclamando, probablemente más difícil que el del propio desarme. Porque significa que se acabó el adjetivo de presos políticos y la estrategia colectiva. Por mucho menos ETA echaba a los de la 'vía Nancloares'. Y es verdad que la izquierda abertzale tiene que seguir haciendo pedagogía con su gente. Hay que crear las condiciones para que ese regreso del PSE a la ponencia sea lo más digno posible para todos.

«Lecturas simplistas»
- ¿La foto de Durango era necesaria?

- Era una foto de ellos, para ponerle caras al comunicado anterior. Un mensajero a sus bases más recalcitrantes para decirles que ese posicionamiento también lo avalan los duros. Por eso digo que, a veces, desde Madrid se hacen lecturas equivocadas, muy simplistas y sesgadas, convirtiendo en una barbaridad cosas que en sí mismas, y vistas de manera objetiva, son positivas. Si hacen mal el análisis de los gestos también harán mal el análisis que les impulsa a determinadas operaciones.

- O sea, que para usted una cosa es consecuencia de la otra.

- Claro. Son impulsos negativos. Ahora parece que vienen los positivos.
- ¿De ahí a considerar que el Estado persiga como terrorismo comportamientos pacíficos, según dijo el portavoz del Gobierno vasco, no media un trecho?

- Creo que se refería sobre todo a la manifestación. Nos podrá gustar más o menos una operación policial, la podremos ver más o menos justificada, pero si se cumplen las garantías procesales poco tenemos que decir, más allá de hacer un juicio político que en este caso es negativo por el momento y por la forma chapucera en que se hizo.
- ¿Pone en duda que Arantza Zulueta y el resto de detenidos sean un brazo de ETA como dice el juez?

- Miraremos el sumario con mucho detenimiento. No ponemos la mano en el fuego más que por nosotros mismos. Lo que nos preocupa es la utilización mediática y política para generar ruido siempre escogiendo un momento crítico en el que esa acción, justificada o no, hace daño objetivamente al proceso de paz.
- ¿Está diciendo que el ministro del Interior no quiere la paz?

- Desgraciadamente, tenemos ese sentimiento. Sé que es grave. Pero tantas casualidades no existen.
- ¿Esa reflexión abarca a todo el Gobierno de Mariano Rajoy?
- No. Uno de los graves problemas de esta situación es que una política que debería ser de Estado solo la gestiona el jefe de la Policía.
- ¿Debería ser relevado?

Arantza Quiroga es una buena señal?

- Rajoy se ha movido y para nosotros es bueno también que haya un fortalecimiento del PP vasco en esta materia. En la etapa de Basagoiti había una posición propia. Ahora -no por culpa del PP vasco ni de su presidente, sino por la preeminencia del jefe de la Policía-, su posición ha quedado más desdibujada.

- ¿Qué le hace pensar que va a haber cambios cualitativos con el PP marcado de cerca ya no solo por UPyD sino también por Vox?

- Precisamente por eso, tienen que darle la vuelta. Va a ser bueno para el PP que se le vayan los más ultras; se han quitado plomo de las alas y podrán tomar decisiones.

- ¿Tiene expectativas altas sobre la reunión Rajoy-Urkullu?

- Dejémoslo en expectativas; reunirse siempre es bueno.

- ¿Alimentadas por la posibilidad de que ETA dé pasos en paralelo?

- Es urgente, la paz es incompatible con tener zulos y arsenales.

- ¿Por qué se han dado seis meses para el desarme?

- A una organización como ETA también hay que meterle presión. Tener armas por ahí siempre es un peligro. Y va a ser para ellos un alivio.

- Pero lo que se pide es la disolución, también desde el Gobierno.

- No es relevante que se disuelva o no, lo relevante son las prácticas terroristas y han desaparecido. Hay dos razones fundamentales para que la disolución no se produzca en los términos que desea el PP: ETA quiere ser una especie de acompañamiento solidario mientras haya un solo preso en la cárcel y no quiere dejar libre la sigla. La clave no es la disolución, es la desmilitarización práctica y mental. Y creo que están dando pasos en ese sentido.

surja de las elecciones de 2015.
- Y el referéndum, ¿cuándo?

- Para cuando esté finalizado el proceso. En esas fechas. Si hay acuerdo suficiente, no tenemos por qué diferirlo. La legislatura de 2016 a 2020 debe ser la del desarrollo del nuevo estatus.

- En lo personal, ¿la polémica le ha amargado su primer cumpleaños como líder del PNV?

- Ha sido con traca, sí... No. Este año ha sido un resumen de la historia política de este país. Ha habido de todo. Hasta ahora había sido espectador, no me tocaba tomar la última decisión, pero creo que las cosas han salido razonablemente bien para el país y para el partido. No somos un partido presidencialista, sino de equipo, así que los errores y aciertos son de todos, fruto del trabajo del EBB y de una buena conexión con el Gobierno y el lehendakari.

- ¿Le ayudó el hecho de tomar las riendas con el partido pacificado?

- Es mérito del anterior EBB, de su maduración e inteligencia política.

- ¿Hay posibilidad de que la ponencia trabaje solo con el PNV y EH Bildu como ha sugerido Egibar?

- No, no. Aunque eso no debería servir para que se echaran a dormir a la bartola. Una cosa es que la ponencia no se reúna o no tome decisiones de relevancia, y otra que no vayamos a insistir machaconamente en que es un instrumento bueno y en que hay que ponerlo en marcha cuanto antes. Lo que queremos es que haya una vuelta del PSE y una incorporación del PP. Vamos a trabajar eso. Hay ámbitos periféricos y tangenciales, como el Instituto de la Memoria, que nos van a dar oportunidad de juntarnos y hablar de este tema. Por esa vía tenemos que ir reconstruyendo

manos «del jefe de la Policía» :: F. GÓMEZ